

"EL REY DE LA ARAUCANIA"

Por VICTOR DOMINGO SILVA

3-XI-36

Por haberse extraviado una página de los originales, no se publicó ayer Lunes esta crónica de "Los Libros".

El libro que Víctor Domingo Silva acaba de publicar sobre el famoso Rey de la Araucanía es, sin duda, el más completo de cuantos se han escrito sobre aquel estrafalario y simpático personaje. Y también — por qué no decirlo — el más ameno. Pero, ¿será igualmente el más histórico, en el sentido riguroso del término? ¿Hasta dónde la fantasía y el lirismo del poeta dominan aquí sobre la pasión del viejo aficionado a hurgar en papeles y volúmenes casi inencontrables? No lo sabemos.

Ni hay para qué averiguarlo. El autor no ha querido escribir una obra puramente histórica, a pesar de la abundante documentación que utiliza en su relato, sino más bien una biografía novelada, donde el evocador siempre se mueve con mayor libertad. Y lo que no puede discutirse a estas páginas, tramadas con seguro instinto de la composición literaria, es precisamente eso: su movimiento, el don de la vida, la animación de las figuras principales y aun de las secundarias, el colorido pintoresco de algunos diálogos, el sentido verdaderamente dramático de ciertos períodos, que nos hacen pensar en escenas de teatro.

Merece citarse, por ejemplo, el emocionante encuentro del Rey francés con su antiguo secretario en la segunda de las lamentables correrías que el pretendiente realizó por tierras araucanas. ¡Qué vientos tan distintos, contrarios, iban a soplar sobre los destinos de estos hombres, que juntos partieron, un buen día, en pos de la más grandiosa de las aventuras! Cuando M. de Tonnens, el humilde procurador meridional, llegó a Valdivia, después de su estada en Valparaíso en la modesta pensión de Madame Lafite, lo acompañaba, en calidad de secretario, el aventurero italiano Pietro

Angelo Tappa, "producto espontáneo del Mediterráneo, rata de muelle, nacido acaso en algún barco de pesca y criado entre contrabandistas y "chalanés". ¿Dónde se conocieron estos hombres, en Chile o en Francia, y cuál fué la influencia que mutuamente se ejercieron? Las crónicas del tiempo no aciertan a establecerlo con seguridad. Los unía el mismo ensueño irrealizable; pero el secretario triunfaría a su manera, traicionando a su jefe y a los que pudieron ser sus ideales. Por su parte, Orelle Antoine lo obstinado en su locura monárquica, moriría al fin, pobre y triste, en Tourtoirac, agreste villorrio de su provincia natal, sin haber disfrutado siquiera de las pasajeras satisfacciones que en tierras de Arauco alcanzó a conocer su ayudante.

Eran temperamentos diametralmente opuestos. En la última entrevista que ambos celebraron, el italiano, fuerte en su sentido práctico, logró vencer el charlatanismo inveterado del francés. El capítulo-clave del libro lo constituye esa larga conversación de los dos aventureros, cuyo tono recorre cierta escala: de lo familiar a lo solemne, pasando naturalmente por lo risible. Orelle Antoine sueña todavía con la ayuda imperial de Francia para reconquistar el reino perdido, y Tappa lo disuade de su empresa. Hay algo de melancólico en la lucha de estas dos almas. Por fin, el fantástico monarca se decide a huir, porque siente su propio fracaso, su tremenda impostura, y junto, Rey y secretario, salen a caballo... "Diéronle a la espuela y siguieron avanzando en silencio. En un largo trecho, el camino se presentaba expedito, tendiendo hasta la línea del horizonte su cinta blanca y ondulante. No hablaban ni fumaban los viajeros, absorbidos cada cual en sus pensamientos. Los de Tappa, como de agricultor y de colono, eran prácticos e inmediatos: la siembra, las lluvias, la cosecha... Los del pretendiente, más que pensamientos, eran divagaciones, sueños, quimeras..."

Avanzaban materialmente juntos; pero por rutas distintas: sobre la tierra que había comprado con sus ahorros el italia-

no; en pleno reino de la fantasía el francés.

El Rey de la Araucanía nos interesa cada vez que su imagen, romántica y doliente, se cruza en nuestras lecturas. Ayer, en la "Pequeña Historia Patagónica" de Armando Braun Menéndez; hoy día, en este libro de Víctor Domingo Silva. Y antes que lo maravilloso de sus correrías, casi inexplicables, quisiéramos entender su extraordinaria personalidad, precisar si fuera posible su verdadera psicología. ¿Loco, soñador, malvado? Nos interesa el hombre a través de sus actos. Era, sin duda, anormal el aventurero francés y hay momentos en que no puede aplicársele ninguna medida humana. Sin embargo, en su espíritu había grandeza y no vulgaridad. En otra forma, resultaría increíble el ascendente que tuvo sobre la raza araucana, levantista y bien extraña a la suya. No podría su influencia justificarse por los ofrecimientos de ayuda material que hizo a los indios y que nunca cumplió.

Hasta cierto punto, el misterio de este personaje, aún no se descifra totalmente. Las almas suelen ser avaras de su verdad interior. ¿Cuál era la del obstinado pretendiente? Víctor Domingo Silva, en uno de los capítulos de su obra, se plantea el problema y así lo resuelve: "Quizá si en el fondo Orelle-Antoine lo no era sino un literato, un hombre de imaginación que había caído en la debilidad de creerse un hombre de acción". En todo caso, la singular energía de que dió pruebas ante la persistente adversidad, lo redime de sus muchos errores y lo hace atrayente aun en nuestra época, tan lejana de su ambiente de leyenda y de sus absurdos sueños monárquicos!

M. V.